

Domingo 10 de Mayo de 1840.

EL ENTREACTO.

PERIODICO DE TEATROS, LITERATURA Y ARTES.

Sale jueves y domingos. Los suscritores reciben gratis todos los meses un drama nuevo, y una hermosa estampa, y tienen entrada en un gabinete particular de lectura, establecido en la calle de Preciados, núm. 19. Los que se suscriben por trimestre reciben además otra estampa lita grabada o grabada en acero, la cual les será repartida de tiempo en tiempo, igualmente gratis.

Se suscribe á 8 rs. mensuales, 20 por trimestre y 28 para las provincias franco de porte.

Puntos de suscripción. En el despacho del periódico, librería de su editor D. IGNACIO BOIX, calle de Carretas, número 8. En las provincias en todas las principales librerías y administraciones de correos.

EL TEATRO CASERO.

(Conclusion.)

Véanse los números del 16 y 26 de abril.

Tanto fué lo que Astolfo y Adela charlaron que se hizo de noche antes de dar fin á la conversacion, la cual proseguia tan animada y serviente como al principio. Enagénada Adela, vi aun se acordó de mandar sacar luces, si no es que el olvidadizo fuese el poeta y no ella. Tal vez se propuso el autor hacer mas sombrío el cuadro, y por eso llamó la noche en su auxilio: si esto es así, me guardaré muy bien de censurar su deseo de aprovechar este nuevo resorte dramático, aunque no por eso dejaré de decir que la gente comenzaba a darse á los diablos al ver que el coloquio amoroso pasaba los límites razonables de la habladuría. Sucedióle al poeta lo que a todo el mundo: muchas veces se empeña uno en la conversacion sin saberla dejar. Eterna hubiera sido la de los dos amantes, á no haber oido un laud que los sacó de su enagenamiento. Sabido es que el laud y el órgano es el recurso ordinario de todo poeta principiante. ¿Que oigo? exclamó Adela: esa pulsacion no me es desconocida... esa música la he oido mil veces... Dios mio! Dios mio! Y aun no acababa de proferir estas palabras cuando, con no poca sorpresa de Astolfo, cantó una voz la siguiente letra, que como ven mis lectores, puede arder en un candil.

Tras dias, dias y dias,
Y noches, noches y noches
De calentura y delirio
Y sepulcrales prisiones,
La brisa de la esperanza
Se columpia entre las flores,
Y á los ensueños febriles
Suceden las ilusiones.

Dios mio! volvió á exclamar Adela, la cual debió conocer la voz, y aun acaso entender los metafóricos conceptos de la letra, aunque no parece probable. Astolfo requirió la punta de su puñal, y con él en la mano oyó cantar la segunda estrofa.

La mano de férrea ausencia
Dividió dos corazones
Que el aroma del amor
Juntos exhalan y acordes.
El doncel calenturiento
Rompió los grillos atroces,
Y el tul de tu blanca mano
Viene á besar esta noche.

Mientes! gritó Astolfo con espantoso acento: á lo menos mientras yo viva, no besarás ese tul. Y diciendo y haciendo se lanzó fuera del salon, dirigiéndose á Adela una mirada terrible.

¿Que situacion la de Adela! El cantor era su primer amante, era German á quien habia creído infiel y que sin embargo volvia lleno de amor y de delirio en el momen-

to mismo en que el cadáver de su padre se hallaba tendido en el suelo. Ah! ¿por qué le dado crédito á mis sospechas? exclamó con el acento de la desesperacion: mientras yo le creia infiel y en los brazos de otra, él gemia en una estrecha prision, y ahora vuelve... ahora... ahora... Y Astolfo le va á asesinar y... y... Ah! ah! evitemos esta catástrofe! Dicho esto se dirigió al balcon á tiempo que el cantor entonaba la tercer estrofa:

Cual un gigante, su sombra
Proyectando está la torre,
Mas no descubro, muger,
Ni tu perfil ni tus soles,
Ni oigo crujir tu vestido,
Ni con tu voz me respondes,
Ni....

Silencio! gritó Adela desde el balcon, sin dejarle acabar la letra. Silencio, German! Agarraos á esa banda azul, y subid como el amor os ayude.—Que oigo! ¿es Adela? exclamó German desde abajo.—Sí... Adela, tu querida Adela, tan constante y fiel como siempre... Pero no te detengas, German: esfuerzate por subir: la banda está bien asegurada á los hierros del balcon. Aun no acababa de pronunciar estas palabras, y ya German estaba arriba.

Describir la escena que pasó entre los dos, sería imposible á no copiarla. Juramentos de amor, protestas de fidelidad, abrazos tiernísimos... ¿qué se yo lo que hubo? el teatro estaba á oscuras y no era posible descubrir los ademanes de entrambos, máxime siendo mi vista tan corta como saben mis gafas. En esto se oyó una voz espantosa que gritó luces! con acento siniestro. Era Astolfo que habiendo visto á German subir al balcon, venia á buscarle con puñal en mano. Aquí fue ella. Lo primero que descubre German es el cuerpo de su padre tendido en el suelo. Mi padre muerto! mi padre asesinado! Maldición sobre mí! ¿Dónde está el matador? Adela! ¿quien ha asesinado á mi padre?—Ese! contestó ella, señalando á Astolfo. Mientes, repuso él, dirigiéndose á ella; y German entretando encaminándose á él le clavó la espada hasta la cruz al tiempo que levantaba el puñal para matar á Adela. ¡Maldita seas, muger! exclamó Astolfo desesperado, y el telon y su cuerpo cayeron á duo.

Tal fué el prólogo del *Esbirro ensangrentado*, y por él podrán deducir mis lectores, aunque hasta ahora no se ha visto al Esbirro, cual seria la marcha de los quince cuadros siguientes. Yo no tuve ánimo para ver mas, y á decir verdad, la gente tampoco. El poeta que nos vió desfilar, salió de entre los bastidores y procuró contener la desercion. Intento vano! cuanto mas se empeñaba él en detenernos, tanta mas priesa nos dábamos á salir. Ah! decia él: quien tiene la culpa de todo no es el drama, son los actores que lo han ejecutado mal. Pero vd. á lo meus, (y esto lo decia dirigiéndose á mí) vd., señor box ro, se ha de quedar á presenciar el resto: con que vd. se quede me basta.—Libreme Dios, le contesté, de caer en tentacion semejante. Una y no mas, amigo mio.—Pues qué! será vd. capaz de creer malo el

drama?—¿Yo? nada de eso: el drama es eminente sin duda... pero, como vd. dice muy bien... no hay paciencia para verlo representar.—¿Con que es vd. de mi opinion?—Si señor, sí: la culpa es de los actores: ¿de quién ha de ser sino suya?—Pues entonces, hagame vd. el favor de decirlo así en el entreacto... porque, a la verdad, yo le he llamado a vd. aquí para que hablase del drama, y para que lo tratase con indulgencia, y...—¿Y no tenemos nosotros igual derecho? exclamaron dos ó tres actores a la vez. Nosotros hemos llamado también al señor don yo, y ciertamente que si se le ha cedido una silla, no ha sido para que viniese a censurarnos.—Habrá picarillos! ¿Con que la esquelita de convite no tenía otro objeto que conquistar mis elogios?—Ya vé vd.!. A nadie le gusta que le digan a uno que lo ha hecho mal.—Tienen vds. razón; pero es el caso que si ensalzo a los actores, hecho por tierra al poeta, y si elogio al poeta, doy al traste con los actores. Sin embargo, me ocurre una idea... oh, sí! felicísima idea.—¿Y cual es?—Oiganla vds: el drama, como no se puede dudar, ha fastidiado al público; digo, al pequeño público que se ha reunido aquí: los actores, como tampoco puede dudarse, le han fastidiado también. Voime pues á casa, digo de pe á pa todo lo que ha sucedido, y tanto el drama como la ejecución, quedan en buen lugar.—¿Está vd. en su juicio, señor don yo?—Y mucho que lo estoy, señores míos. Yo diré: el drama fue esto, y lo otro, y lo de mas allá, es decir, admirable, y la ejecución divina. El público sin embargo salió apesadado: prueba indubitable de que no tiene vds. de gusto. ¿Qué les parece a vds?—Excelente ocurrencia! dijeron todos. Hagalo vd. así, señor don yo.

Cumplo pues mi palabra, y digo y repito que la función fue excelente, y que si tuvo mal éxito, la falta estuvo en el público. ¿Cómo es posible presumir que ni el poeta ni los actores se descuidasen en lo mas mínimo?

Críticos! cuando os veais en igual compromiso, adoptad la receta y saldreis de apuros.

DON YO.

Entre los excelentes artículos que se publican en el *Tiempo*, periódico de Cadiz, suscritos por el señor A. L., merece particular atención el siguiente relativo á la ópera. Nunca se ha examinado con igual precision y claridad (que nosotros sepamos) el justo equilibrio que debe haber entre la parte poética y la parte filarmónica, en el poema llamado lírico por estelencia; y como quiera que uno de los premios propuestos por la academia española tenga relacion con el asunto, hemos creído que su lectura no podrá menos de ser utilísima á los jóvenes que se alienan á pretenderlo. ¿Por qué razón nuestros liceos no habrán agitado esta cuestion con la seriedad que reclama su importancia, reuniéndose al efecto las secciones de música y literatura? Nada mas análogo á la índole de estas corporaciones que el proyecto de reunir dos artes que siguen todavia separadas, habiendo nacido para auxiliarse mutuamente, y acaso para constituir una sola. De la investigación de los principios que constituyen la música de la poesía y la música del canto, no podrían menos de resultar consecuencias ventajosas á uno y otro: solo así creemos realizable la formación y fijeza de una prosodia en las lenguas modernas, no siendo posible que exista mientras no se reúnan y auxilien los conocimientos del músico y los del poeta.

M. A. PRINCIPE.

De la ópera, considerada como drama.

El abate Batteux, en su excelente obra de las bellas artes reducidas á un mismo principio, considera el espectáculo de la ópera como el teatro de los triunfos de la imaginación. En él se reúnen, dice, los encantos de la música, de la poesía, de la declamación, del baile, de la pintura, en fin de todas las artes imitativas. Pero es forzoso confesar que esta reunion solo se gozó en Italia

por algunos años: esto es, mientras se representaron en ella las óperas de Metastasio. Despues se ha introducido la costumbre de sacrificar la poesía a la música: y el drama, es decir, la parte principal del espectáculo, no es mas que un *libreto* escrito por un poeta alquilado y sometido á las exigencias y aun preceptos del compositor.

Esto quiere decir en otros términos, que á la ópera solo se va á oír música, como si se fuera a un concierto, y que es muy lógica la nueva denominacion de *Academia de música* que se ha dado en Paris al teatro de la ópera francesa.

No sucedia así en Atenas, donde bajo el nombre de tragedias se representaban verdaderas óperas, con declamación notada, aunque mas sencilla que nuestros modernos recitados, y con frecuentes coros líricos en los intermedios. Los pensamientos varoniles de Sófocles no se modificaban á voluntad del compositor musical: ni se exigía de Eurípides que refundiese sus versos para introducir en ellos palabras de cierto y determinado número de sílabas, y con acentos y desinencias fijas. El poeta escribía su obra y el músico la notaba.

No tenemos ideas bien exactas de la música de los antiguos: solo sabemos, de una manera vaga, que era sencilla y expresiva: pero no tan rica y variada como la actual, perfeccionada por tantos y tan grandes maestros. No es extraño pues, que hallándose capaz de expresar cuanto quiera, se le dé la primacía sobre el pensamiento poético: porque ella tambien lo tiene, como todas las bellas artes, y su efecto es mas profundo, aunque no es tan exacto, como el del language.

Establecida pues, la competencia entre el poeta y el músico, fue necesario separarlos. Ni Racine quiso escribir versos para la ópera, ni Rossini querrá emplear sus notas sino en versos hechos á su gusto, y á propósito para desenvolver el pensamiento musical que tenga en la imaginación.

Esto es conforme á la naturaleza de las cosas. Parece imposible hacer coincidir á entrambos artistas en un mismo orden de ideas: y mucho mas difícil espresarlas bien con dos instrumentos tan diversos y sometidos á reglas tan diferentes, como son el language y el sonido. El entusiasmo y la inspiración dictarán al poeta palabras y frases, indóciles á la armonía musical; y al músico, combinación de sonidos que no puedan concertarse bien con el desenvolvimiento del período poético. Era pues, muy difícil que se conviniesen. El poeta se retiró al teatro dramático, y el compositor quedó dueño absoluto de la ópera.

Peró los placeres del auditorio se han reducido á la mitad. Son muy raras las ocasiones en que se reúnan buenos versos con la música encantadora de Bellini ó Donizetti. Por lo general la versificación está bien acentuada, como debe estarlo para aplicarle la música: pero es menester apartar la imaginación de los versos para no esponerse á perder el entusiasmo que inspira el trabajo del compositor. Si este ha querido brillar solo, lo consigue: pero entiende muy mal sus intereses y los del auditorio: porque nunca se siente mas el hechizo de la música, que cuando se aplica á excelentes versos, y unen entrambas artes sus esfuerzos para hacer una sola é idéntica impresion en sus corazones. Entonces el delirio del entusiasmo llega á su colmo.

En efecto, la impresion de la música es, como ya hemos dicho, mas vehemente y profunda. Afectando á un mismo tiempo la imaginación y el oído, se apodera del alma y del cuerpo: logra enternecer, irritar ó elevar el corazón. Habla al alma: pero lo que le dice es vago y general. Escita la benevolencia, el enojo, las demas pasiones; pero oculta el objeto á que se dirigen: porque su instrumento no alcanza á tanto. Eso es lo que sucede en los conciertos instrumentales. El placer del oído es completo: el de la imaginación se pierde en la vaguedad de las sensaciones. Es esto tan cierto, que el que asiste á estas academias, no puede gozar, por no ser inteligente, el placer de las dificultades vencidas, de la originalidad de las combinaciones ni del mérito arquitectónico de

la composicion, si tiene fantasia viva ó un corazon sensible, imagina en su interior un drama improvisado, á cuyas diversas situaciones pueda acomodarse la sucesion de sonidos que está escuchando. Si la música es sencilla ó pastoral, se traslada á los prados de Arcadia ó á los collados de Sicilia: si es guerrera, á los campos de batalla ó á una plaza en el momento de asaltarla. Procura en fin, *personificar* su placer para que sea mas completo.

Pues eso es precisamente lo que hace, ó por lo menos debe hacer la poesía en la ópera: dar alma y existencia fija y determinada á los objetos, especificar las situaciones, quitarle á la música su vaguedad, sin quitarle nada de su hechizo, y hacer la impresion tan cierta como es profunda. Unida la buena poesia á la música, se apodera el arte no solo del oído, sino tambien de la inteligencia: presenta mas exactas las imágenes á la fantasia: y ofrece al corazon un alimento mas seguro y abundante.

Hemos dicho que es menester para producir este efecto *buena poesia*: pero la que ha de ser cantada, tiene caracteres muy diferentes de la que se consagra exclusivamente á la lectura. En esta la riqueza y escogimiento del lenguaje poético, la multitud de adornos y de imágenes oportunas, y el corte artificioso y variado de la versificación constituyen gran parte de su merito. En los versos cantados ha de haber mas sobriedad en cuanto á los ornamentos, mas sencillez en la frase, mas fluidez en la armonia. Es menester que los versos se canten por sí mismos.

Acaso lo que ha disgustado á los compositores de música, del auxilio de su hermana, ha sido encontrar con poetas, no solo sin ninguna inteligencia en la música, sino tambien ignorantes de las modificaciones que deben hacerse á la expresion poetica en este caso. Los versos deben tener colocados los acentos con igualdad: no se admiten las trasposiciones muy atrevidas, ni los arcaismos que no sean muy usados en poesia. Es menester evitar las voces duras y de áspera pronuncacion: las sinalefas violentas, los cortes que interrumpan la armonia, y las contracciones desacostumbradas de vocales. Se ve, pues, que es mas difícil escribir buenos versos para ser puestos en música, que escribir una excelente oda. Desele a un compositor para que los note, unos versos en el gusto de los de Herrera, y por mas bellos que sean, por mas semejantes á su insigne modelo, será la empresa imposible.

Nadie ha conocido esta especie de versificación mejor que Metastasio. Es indefinible el hechizo de sus versos. Su frase siempre sencilla, siempre para, nada deja que desear ni al animo ni al oído. Goza de la *facilidad dificultosa*, que tanto y tan justamente elogió Argensola. Era tan nio en la eleccion de las palabras, que, segun se dice, tenia formado un diccionario de las voces, que habia de emplear en sus composiciones, y jamas le fué infiel. Y no por eso descuidó los adornos poeticos que su género permitia. Sus poesias están enriquecidas de imágenes, ya risueñas, ya terribles, ya melancólicas: pinta como nadie el derretimiento de un corazon enamorado, el fervor de los celos, las sospechas de la ambicion y de la tirania, la serenidad del corazon virtuoso que lucha con el infortunio. Si á esto se agrega que nunca falta á sus óperas el interés dramático de la accion y de las situaciones, no será mucho decir que es, entre todos los poetas, el único que ha sabido versificar para la música.

Creemos que no es posible la reconciliacion entre las dos artes, sin que cada uno de los dos artistas conozca hasta cierto punto la profesion del otro: porque solo así se conseguirá que no se opongan mutuamente dificultades y tropiezos. El poeta, conociendo el carácter particular del músico, escribirá dramas que se adapten á él y versos que se acomoden bien á la frase musical; y el músico sabrá exigir de su compañero los sacrificios que permita la poesia. Si se preguntase ¿de quién debia ser el pensamiento principal y dominante del drama? responderiamos que del músico. Este dictaría las pasiones que eben dominar en la composicion: un buen poeta no

tendria dificultad en crear las situaciones y los versos. Solamente de este modo podria llegar la ópera al mayor grado de perfeccion.—A. L.

POESIA.

EL PINTOR CIEGO.

SONETO. (1)

Faltó la luz al genio peregrino,
De la gloria de Aquiles instrumento;
Mas sin la luz quedóle el pensamiento,
Y á la inmortalidad libre el camino.
Vendad los ojos con doblado lino
A Fídias y Arion: Fídias á tiento
La cera esculpe, y Arion el viento
Suspende con su cántico divino.
¿Qué le resta al discípulo de Apeles
Cuando, sin ver, con lágrimas de artista
Riega desesperado sus pinceles?
«Para que yo, Destino, te resista,
Dame (diga) que olvide mis laureles,
Y arranque a la par talento y vista.»

Juan Eugenio Hartzenbusch.

Una chanza pesada.

Acaba de aconfezar en Nueva York una aventura singular, cuyos sorprendentes resultados manifiestan la grande elasticidad del código americano con respecto al matrimonio. Dicha aventura, que es el objeto de toda conversacion en Nueva York es la siguiente.

Una joven soltera y otro joven soltero tambien, á quienes llamaremos A. y B... ambos desconocidos entre sí y forasteros de esta ciudad fueron convidados por una persona conocida de los dos á un baile. La joven era tan fea, que no determinándose á parecer entre la concurrencia de hermosuras, cual una flor rústica y descolorida en un cuadro esmaltado de bellísimas flores, resolvió ocultar su fealdad disfrazándose en traje de hombre, disfraz no muy fácil de descubrirse porque su voz y sus facciones se prestaban á él á las mil maravillas. Finalmente nuestra heroína tenia ya 28 años; y hacia tiempo que habia perdido enteramente la esperanza de himeneo.

El joven al contrario era de una edad y de una fisonomía muy tierna y delicadas; sus cabellos eran tan blondos, su talle tanuelto, y tan pequeño su pie, que; rara casualidad! determinó aprovecharse de estas dotes naturales para sacar mas partido en el baile disfrazándose de muger, y lo hizo con tal habilidad que nadie pudo reconocer la suplantacion. Ya el nuevo Faublas habia danzando y valsado con diez caballeros de los mas galantes, cuando uno de ellos, el que le cumplimentaba con mas finura y asiduidad fue advertido secretamente del engaño en que habia incurrido respecto á la dama con quien bailaba.

Su amor propio se hirió de tal modo que juró vengarse de aquella burla.

Este caballero era la joven A. tan perfectamente disfrazada de hombre como el joven B. de muger. Lo que tramó y proyectó esta joven abrumada con el peso de su largo papel de soltera para vengarse de la burla sufrida, no necesita detallarse. Nos bastará decir que una hora despues el joven B. queriendo llevar hasta el extremo la burla de su disfraz concedió una cita á la señorita A. que siguiendo representando su papel de hombre le ofreció casarse con ella si consentia en dejarse robar.

(1) Leído en el Liceo en la sesion celebrada á beneficio del desgraciado Esquivel.

Verificóse el rapto en efecto, y fiel á su palabra el sobornador femenino condujo inmediatamente á su víctima ante un sacerdote amigo suyo. El joven B. ciego con su locura no se sorprendió de la circunstancia de hallar á este sacerdote despierto y pronto á verificar la solemne ceremonia á las tres de la mañana. En su imprudencia sacrilega, dejó pronunciar las santas fórmulas del matrimonio y desde la estancia del sacerdote, llevó á su esposo á su propia casa ofreciéndole obsequiosamente su domicilio conyugal. Entonces se verificó una escena terrible, mas fácil de adivinarse que de descubrirse.

Al mismo tiempo que la señorita declaraba ser hombre, riendo á no poder mas, el señor A. decía que era mujer con aire serio. Un rayo no hubiera dejado mas palido y aterrorizado á nuestro joven B. como esta inesperada declaración. Clamó que era una superchería, una traición y habló de separación inmediatamente. Pero estos gritos eran vanos. El matrimonio se habia celebrado segun las solemnidades que exige la ley americana y por consiguiente era válido segun esta ley, la mas complaciente de todas, con respecto al himeneo.

Segun se ha sabido despues B. se ha avenido con su estado, supuesto que no tenia otro remedio, y permanece sugeto en el lazo que él mismo se armó. Su mujer fea, muy fea y pobre, pero de nacimiento distinguido y muy bien educada, ha llevado segun se asegura á sus estados de... al marido que ha encontrado en el baile para presentárselo á su familia.

VARIETADES.

LA AZORRA. Este periódico de ciencias, literatura y artes, que se publica en Zaragoza, acaba de recibir mejoras considerables tanto en la parte material, como en la de redacción. Consta de dos pliegos que constituyen ocho páginas en folio de muy buena impresión, y sale á luz los domingos. El precio de suscripción es cinco reales en Zaragoza y siete en las provincias franco de porte.

COMISION DE TEATROS. Ha sido nombrado secretario de la misma nuestro amigo y colaborador don Miguel Agustín Príncipe, cuyas ideas relativas á la reforma teatral son ya conocidas del público.

—De un periódico de Barcelona copiamos las siguientes líneas:

«Ya conocíamos en Barcelona al señor Luna, y aunque conserva rasgos de aquel Luna que vimos brillar en este mismo teatro hace algunos años, hoy se ha convertido en un sol que derrama luces de todos colores y de una viveza deslumbrante. Los elogios que este actor ha merecido en la corte tienen ya formada su reputación, y en Barcelona no los llevará menores, porque su mérito se los conquistará. Artista consumado, y profundo conocedor de lo que hace y dice, ha adquirido aquella difícil facilidad que es la dote mas rara de un actor, como lo es de un poeta, de un orador, de un pintor, de todo artista.

«El señor Luna nos ha sorprendido en *El pelo de la dehesa*. Difícilmente podríamos creer que el rey don Pedro de la noche anterior, tan enemigo de Aragón, se hubiese vuelto aragones. Parece que este grande actor se propuso mostrarnos la vastísima extensión de su talento, representando tras de un drama de Zorrilla una comedia de Breton; después de la magestad y porte de un rey, la sencillez y bondad general de un labrador, si así fuese, a fé que lo ha alcanzado admirablemente.»

—Acaba de llegar á Bayona el profesor de música español don Ventura Villó, acompañado de las señoritas doña Matilde y doña Carlota Villó, juvenes del conservatorio de esta corte, y muy conocidas del público. Estos tres artistas se hallan de tránsito para París, donde sin duda alguna les espera la misma acogida que han tenido en nuestros teatros y en el de san Carlos de Lisboa. Habiendo sido invitados por algunas personas de aquella ciudad, dieron el domingo 26 del próximo pasado un concierto, y el público supo pagar tal condescendencia, al par que el

mérito de aquellos artistas, con repetidísimos aplausos.

—El doctor Julius de Hamburgo acaba de publicar un folleto en alemán muy curioso, titulado *Observaciones acerca de Leonora Brignon dotada de un solo sentido*. Esta joven de edad de diez años, nacida en América y que ha sido educada en el instituto de ciegos en Boston, se halla privada del oído y de la vista: el sentido del olfato lo tiene de tal modo obstruido que puede considerarla como reducida únicamente al sentido del tacto. Las facultades intelectuales de esta joven se han desarrollado sumamente: su genio es muy alegre y ama entrañablemente á sus compañeras: cose, borda y distingue las palabras representadas por letras de relieve y sabe tambien reproducirlas con suma destreza á pesar de hallarse tan solo dos años en el establecimiento. Esta joven extraordinaria prueba perfectamente que el hombre no debe únicamente á la perfección de sus sentidos su superioridad sobre los demas animales.

—Ha sido obsequiada en san Petersburgo la célebre bailarina Taglioni, con el regalo de un magnífico trineo, tirado por cuatro caballos, y dirigido por un cochero ruso, que tiene orlada su barba de sendas y apiñadas pañillas. Está destinado este carruaje exclusivamente para conducir á tan meritoria artista á las representaciones y ensayos teatrales, y para que pueda formarse una idea del mérito de tan esmerada obra, vamos á dar una reseña de sus principales adornos. Ocupa la parte delantera del trineo, una figura de bronce cincelado que representa á Mademoiselle Taglioni en el baile de la gitana. Hallase forrado tan magnífico coche de esquisitas mallas, y mas de 2000 campanillas de plata penden de los lujosos arneses que visten los caballos que tiran de él, de manera que el ruido que forman sirve para darle á conocer á alguna distancia y para que se llenen las calles de curiosos que nunca faltan en poblaciones como la de París.

Teatros nacionales.

TEATRO DE GRANADA. *A la zorra candilazo*: esta ha sido una de las piezas con que se ha presentado la distinguida actriz doña Juana Perez, y en la que ha conseguido un triunfo completo. Concluida la pieza fue llamada esta apreciable actriz á la escena á recibir los aplausos de sus infinitos admiradores.

TEATRO DE CADIZ. El 20 de abril último se ha ejecutado la *Ipermestra*. La señora Plañol y Unanue han gustado mucho, no así la señora Villó que ha sido oída con notable frialdad. En la noche del 30 del mismo mes se ha puesto en escena la *Straniera*. El señor Calvet no ha desmentido la justa reputación que se habia adquirido, y segun nos manifiesta nuestro corresponsal es el que de los nuevos actores ha agradado mas.

TEATRO DEL PRINCIPE. Va á ejecutarse un concierto extraordinario. En él cantará el señor Vallou y su esposa, actores ventajosamente conocidos en varios teatros de Italia y España. La actriz doña Joaquina Lombia cantará en union de dichos actores.

DIVERSIONES PÚBLICAS.

TEATRO DEL PRINCIPE. *Alas ocho de la noche*: Última representación en el presente año, de la comedia de magia en cuatro actos, titulada *La Estrella de Oro*, en la cual el actor don Antonio de Guzman desempeñará el papel que estrenó.

NOTA. Mañana Lunes se pondrá en escena el drama nuevo en tres actos, titulado *El Capitán azul*, traducido del francés por un distinguido literato.

CIRCO OLIMPEICO. Hoy domingo á las ocho se ejecutará una variada función, cuyos programas se hallarán de venta en la puerta de entrada al Circo, á dos cuartos cada uno.

EDITOR, DON IGNACIO BOIX.

IMPRENTA DEL ENTREACTO.